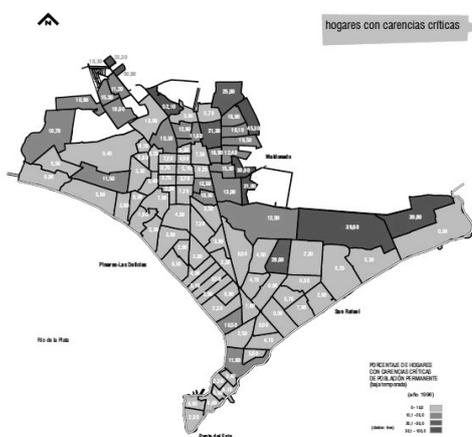


## Apuntes del ITU para el debate sobre la denominación de la Facultad

En momentos en que se debate el cambio de nombre de nuestra Facultad, resulta pertinente revisar rápidamente algunos tópicos que han sido mencionados, así como otros omitidos, acerca del proceso de conformación de los campos del saber, que se recrean y articulan en su interior.

### 1. Sobre el rol del Urbanismo en el mundo contemporáneo

Uno de los factores que define el mundo contemporáneo por excelencia es la urbanización acelerada, que junto a las migraciones de masa están modificando la geografía global, así como creando al interno de las ciudades fenómenos de “segregación” y “fragmentación” que priorizan el desafío para la sociedad, y en nuestro interés particular para la academia, de investigación y formación de profesionales que miren a la compleja comprensión y la misma gestión de estas dinámicas y procesos.



Hogares con carencias críticas en Maldonado-Punta del Este

En el último siglo se han privilegiado las ciudades como el centro del modelo de desarrollo económico y social, el resultado es que hace cien años solo dos de cada diez personas vivían en las ciudades, mientras que en el 2050 se espera que siete de cada diez personas en el mundo vivirán en ciudades (UN-Habitat 2008). Las dimensiones de desarrollo de este fenómeno inciden sobre todo en la planificación urbana y territorial. Las ciudades son el nuevo eje productivo y direccional, necesitando modelos de planificación y gestión a gran escala, como las Mega Regiones<sup>1</sup>, los Corredores Urbanos<sup>2</sup> y las Ciudades Región<sup>3</sup>.

Uruguay está al interno de lógicas transnacionales que afectan su desarrollo demográfico así como la geografía socio-económica de su territorio. Esto se evidencia en los últimos años en el crecimiento urbano de zonas del país hasta ahora caracterizadas por su baja densidad poblacional, y en una fuerte presión económica sobre el uso del suelo productivo hacia desarrollos poco sustentables. Asimismo en la histórica condición de país urbano, el protagonismo de la macrocefalia tiende a ceder en el siglo XXI ante un emergente

<sup>1</sup> Por Mega Regiones UN-Habitat entiende clusters de ciudades que crecen velozmente y engloban las áreas de hinterland, creando sistemas de intercambios complejos, por ejemplo en China, Hong Kong- Shenzhen- Guanzhou con 120 millones de habitantes, o en Brasil entre San Pablo y Rio de Janeiro, con 43 millones de habitantes. Las 40 mega regiones del mundo poseen el 66% de la actividad económica global, y aproximadamente el 85% de la innovación científica y tecnológica.

<sup>2</sup> Los Corredores Urbanos se caracterizan por sistemas lineares de espacios urbanos conectados por infraestructuras de transporte, en general pensadas para transporte de mercancías, como en el caso del corredor Malaysia's Kuala Lumpur que conecta las industrias manufactureras con el puerto de Klang. O en África Occidental el corredor Lagos-Accra, que atraviesa 4 países en 600 kilómetros, eje principal de la economía de esta área.

<sup>3</sup> Las Ciudades Región, que han extendido su límite al hinterland, absorbiendo en muchos casos pequeños centros poblados que han pasado a ser zonas de la misma ciudad, por ejemplo Cape Town en Sudáfrica que ha absorbido las ciudades en un radio de 100 kilómetros a su alrededor.



Los cambios acelerados crean espacios y usos públicos de la ciudad informales e improvisados, es decir “umbrales” o **Thresholds**. Surgen mercados, en parkings, o ferrovías, barrios en vacíos urbanos y condominios en fábricas o espacios abandonados y ocupados. Las thresholds son imprevisibles y constituyen un desafío para la planificación por la necesidad de entenderlos, y transformar su potencial creativo en formas de auto-organización que logren dialogar y convivir con la ciudad consolidada (La Cecla 2007, Stavrides 2010)

Las causas del boom urbano no son sólo económicas, sino que los aspectos culturales son determinantes. Con los avances científicos de la comunicación lo que parece mayormente claro, es una aparente conexión entre lo global y lo local, la superación de las separaciones entre metrópolis y pueblos, entre centro y periferia (Mc Luhan 1994, Virilio 1997). Sin embargo, esta “sociedad red”, comporta una nueva complejidad, el rol de las ciudades como generadoras de cultura y del modelo cultural predominante (Canevacci 1997). El modelo urbano es así proyectado ya sea en la metrópolis como en los centros rurales, y este desequilibrio entre oportunidades de realizar los objetivos y lugar físico donde se encuentran las personas, en particular los jóvenes ha dado un poder a las ciudades que se evidencia en la creciente urbanización planetaria (Castells 1996, Canclini 2005, Delgado 2007).

## 2. Sobre la enseñanza del Urbanismo en nuestra Facultad.

Como se sabe, por Ley del 27 de noviembre de 1915 se forman las facultades de Ingeniería y Ramas Anexas y la de Arquitectura, separándose ambas de la anteriormente denominada Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas.

Por esas épocas no existía aún la Autonomía Universitaria -conquistada recién en 1935- por lo cual los Planes de Estudio debían ser aprobados por el Parlamento. Cuando el proyecto de ley correspondiente fue enviado al Parlamento, no incluía ningún tipo de estudio específico sobre los problemas de las ciudades. Esta omisión atribuible a los Arquitectos que habían colaborado en la elaboración de dicho proyecto, fue saldada por la intervención de un diputado, médico de formación, que solicita incluir el estudio de una materia al respecto. Probablemente preocupado por las dificultades que la enorme expansión de Montevideo estaba teniendo y las graves consecuencias en higiene y salubridad que esto conllevaba.



Clase de Taller - intercambio Farq-UBA

La materia incluida entonces, se denominó “Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajística”, y constituyó el inicio de estos estudios que en el año 1925 se convirtieron en el “Curso de Urbanismo”, ya centrado en las cuestiones y problematizaciones guiadas por las nuevas ideas que convulsionaron el mundo de la Arquitectura a partir de los pioneros modernos.

Es claro el rápido avance de las preocupaciones en la materia, dado que en 1937 se forma el primer Instituto creado dentro de la Facultad de Arquitectura, que se dedica a estudiar justamente estos temas: el Instituto de Urbanismo, dirigido por quién había sido el encargado de la materia de Trazado de Ciudades, el Arq. Mauricio Cravotto.

Puede verse hasta aquí, la omisión original de quienes formularon la primera idea acerca de la Facultad, sobre las problemáticas del Urbanismo. Y también, como otros actores de otras

disciplinas -en este caso la medicina- ven la responsabilidad que le cabe a nuestra Institución sobre el tema. Cien años después, cuando el campo del Urbanismo se ha extendido y complejizado enormemente, parece absurdo volver a cometer la misma omisión.

### 3. Sobre la visión de la continuidad o el barrido de escalas

La denominación de la Institución siempre se mantuvo como Facultad de Arquitectura, aún cuando en su momento de mayor transformación, a través del Plan de Estudios de 1952 la componente urbana y territorial tomó un gran protagonismo en la formación y en la investigación. Es así que los talleres, centro de la actividad de enseñanza-aprendizaje adoptaron la estructura vertical de aumento gradual de escala, asumiendo el progresivo incremento de la complejidad.

Al mismo tiempo se conformaron espacios de saber especializado separándose más o menos rápidamente la Historia, la Construcción y, un poco más lentamente el Diseño. El Urbanismo mantenía su diferenciación como campo de saber que había tenido desde 1937 y se constituyeron sendos Institutos para cada una de las especialidades nombradas [IHA, ICE, ID] a la manera del ITU.

La estructura de talleres verticales y de Institutos orientadores permitían darle forma a la idea de la continuidad o el barrido de escalas. Una noción eminentemente moderna que simplificando la realidad, aspiraba a una fantasía irrealizable: establecer conexiones entre el arte, la ciencia y la tecnología mediante la universalización de principios científicos. Principios que serían los fundantes de un *diseño* encaramado en guía universal de todo proceso creativo. Detrás de estas nociones están las posturas de Max Bill, Tomás Maldonado y algunos de sus últimos seguidores como Gui Bonsiepe. Esta idea, propia de los años 50 y 60 que mantuvo su propagación en Latinoamérica hasta posiblemente los 70, es vista hoy como una rémora en sus dos acepciones: como entidad atávica y como obstáculo.

“Aún resta por hacer un estudio profundo de las consecuencias y la importancia que el antiguo lema ‘diseñar de la cuchara a la ciudad’ tuvo para la cultura arquitectónica y de diseño en América Latina. Hoy en día este lema, detrás del cual se condensaba una larga ambición vanguardista y al que se asociaba una galería bastante precisa de nombres, no puede menos que parecer lejano e ingenuamente ambicioso. Su atractivo se ha desvanecido por completo y su falta de asidero en la realidad concreta de la producción de arquitectura, ciudad y diseño ha quedado hace tiempo al desnudo. Es un *cul de sac* de la teoría del diseño y la arquitectura. Uno de los tantos escombros de la historia, podría pensarse.”<sup>4</sup>

Desde los años 70 a la actualidad, los objetos de estudio de las *diferentes escalas* se han ido precisando y diferenciando cada vez más; las herramientas de análisis se han especializado y focalizado en técnicas y experticias cada vez más específicas; las metodologías de acción se han constituido en prácticas y mecanismos de gestión complejos y diferenciados; y en definitiva, los productos elaborados por un diseñador, un arquitecto y un urbanista distan mucho de parecerse. Pensar que sigue siendo posible hoy tener una mirada integral continua de la construcción del hábitat humano, parece una posición muy inocente, o muy desconocedora de los saberes respectivos.

### 4. Sobre el nombre Facultad de Arquitectura y Diseño

Mencionado todo lo anterior, quedaría una cuestión por debatir: si el nombre propuesto debe ser entendido en su sentido denotativo o en su sentido connotativo. La propuesta invita a dejar de lado la denotación y abrir el espacio a la connotación de significados y de polisemias. Esto parece ser una interesante invitación para construir un nuevo imaginario de lo que queremos ser como Institución y se considera enormemente valioso como instrumento para poner a pensar al colectivo docente. La generación de estas líneas demuestra haberlo hecho con eficiencia.

De hecho, todo el proceso de transformaciones que está viviendo la facultad, con el cambio de Plan de Estudios, la apertura de la propuesta presupuestal, las modificaciones de la estructura

---

<sup>4</sup> Crispiani, Alejandro: “Un mundo continuo” revista ARQ (Santiago) n.49, dic. 2001

docente, entre otros, se valoran enormemente, aplaudiendo la llegada de debates tan trascendentes y tan largamente abandonados.

Sin embargo, todo lo valioso que pueden ser estos debates para la interna, resultan absolutamente insuficientes a la hora de ponerlos a disposición de los actores externos a la Facultad. Esto, visto con una doble implicancia: primero para la ciudadanía en general, que asumirá con certeza que la Facultad de Arquitectura y Diseño se encarga de enfrentar los asuntos edilicios y de objetos, indiscutiblemente. No existe manera de que la población en general, intervenga de un debate acerca de la connotación del nombre propuesto y deje de lado su primer y lógico discernimiento, que sería evidentemente el ya mencionado.

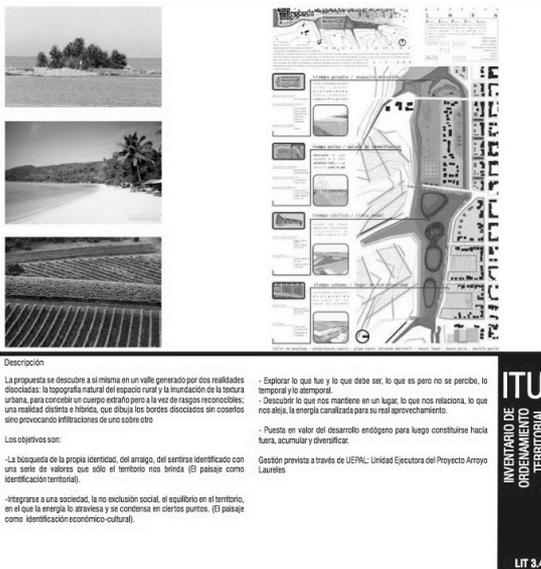
Y segundo para otros ámbitos universitarios, que deducirían con astucia que el campo del Urbanismo ha sido abandonado voluntariamente por nuestra Facultad. Por lo tanto constituirían un nuevo ámbito legítimo de expansión de sus saberes, algo que paulatinamente viene sucediendo y a lo que parecería de oportunidad oponerse con todas las armas posibles. Al contrario, el cambio de nombre debería aprovecharse inteligentemente para reclamar un campo de incumbencia que siempre ha sido propio y que nunca debería ser abandonado.

## 5. Sobre Urbanismo u Ordenamiento Territorial

Por último, han surgido opciones de denominación que incluyen los términos Ordenamiento u Ordenamiento Territorial. Acerca de esto conviene hacer una aclaración más, que resulta propia de quienes han abrazado con especial preocupación y cariño este espacio disciplinar.

Cómo se sabe, el término Urbanismo, fue utilizado por primera vez en el libro de Ildefonso Cerdá *Teoría general de la urbanización* en 1867. Quién fuera Ingeniero con formación previa sin finalizar de Arquitecto, se dedicó a este campo del saber sensibilizado por las malas condiciones de vida en las ciudades.

Gradualmente, a partir de sus estudios y del aporte de otros muchos estudiosos del tema desde otros saberes, se fue conformando una disciplina, que según el arreglo generalizado, aún sigue en construcción. Esta disciplina, como todas, ha pasado por numerosos estadios de acuerdos sobre los modos de hacer y por varios instantes de dudas y reformulaciones de sus visiones y metodologías. Así por ejemplo en los años de posguerra la palabra Urbanismo fue desplazada por la palabra Planificación con la cual muchas veces fue confundida, siendo ésta última una técnica, es decir un modo de hacer.



Inventario de propuestas, caso Arroyo Laureles

En la actualidad sucede algo similar con el término Ordenamiento Territorial [u Ordenamiento a secas], el cual habla del modo de hacer consuetudinario y de una serie de estructuras legales y jerárquicas que los Estados se han dado para poder transformar los territorios mediante

prácticas concretas. Con esto se quiere decir que la disciplina sigue siendo el Urbanismo y que la confusión imperante debe ser corregida. Al decir de Roberto Fernández “la práctica técnica de la Arquitectura consiste en saber como operan los procesos de construcción. La Arquitectura como forma de conocimiento es, en cambio, algo más complejo e inclusivo: es aquello que abarca [...] los registros de la experiencia del habitar [...]”.<sup>5</sup> Lo mismo puede decirse para el Ordenamiento y el Urbanismo respectivamente.

Es de rigor también aclarar que el término Urbanismo es perfectamente utilizado en referencia a los ámbitos del hábitat humano que no conforman específicamente *ciudad*. De hecho desde los orígenes, las problematizaciones del Urbanismo, han tomado en consideración los ámbitos rurales. A la misma vez que la distinción rural-urbano parece tender a desaparecer siendo sustituida cada vez más por un continuum de espacio fuertemente antropizado. Tal como se pregunta Françoise Choay “¿No ha llegado entonces el momento de admitir, sin sentimentalismos, la desaparición de la ciudad tradicional y de preguntarse sobre lo que la ha sustituido, esto es, sobre la naturaleza de la urbanización y sobre la no-ciudad que parece haberse convertido en el destino de las sociedades occidentales avanzadas?”.<sup>6</sup> Partiendo por reconocer la desbordante experiencia urbana en la región, con diversas pautas de implementación que, a la postre, arrojan diferente cobertura del sustento infraestructural<sup>7</sup> cuando, mayoritaria e históricamente estuvo a cargo de limitadas capacidades de los estados nacionales y/o locales.

De tal forma que si lo que se quiere disponer en el nombre de la Institución son campos de saber [es decir disciplinas] debería usarse Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Si fueran meras técnicas o modos de hacer debería decirse Facultad de Construcción, Producción de Objetos y Ordenamiento Territorial.

Como está claro que esto último no es lo que se busca, dado que se está debatiendo la denominación de una institución académica, se propone que el nombre más correcto debería ser el antedicho Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

---

<sup>5</sup> Fernández, Roberto: “Modos de hacer ciudad: Proyecto y Plan” en revista Ciudades número 3, 1996.

<sup>6</sup> Choay, Françoise: “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”, en Lo Urbano en 20 autores contemporáneos, A. M. Ramos editor, UPC, 2004.

<sup>7</sup> Perpetuado modelo de gestión con ‘privatización de ganancias a la vez de socializar los costos de urbanización’